

## La ciudad desde dentro: conocer la vida íntima de los urbanitas [Reseña]

### *The city from the inside: getting to know the intimate life of urbanites [Review]*

**Fechas** | En edición: 22/02/2023 - Publicación final: 01/07/2024

#### **Dr. Héctor FOUCE**

Universidad Complutense. España. hfouce@ucm.es.  
<https://orcid.org/0000-0001-8081-0756>

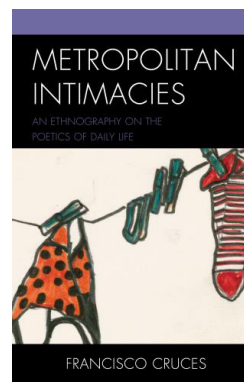
#### ***Metropolitan intimacies. An ethnography on the poetics of everyday life***

Francisco Cruces

Lanhan, Maryland, Lexington Books, 2023.

218 páginas

ISBN: 978-1793633217



#### **Resumen**

El antropólogo Francisco Cruces reflexiona en este libro sobre la centralidad de la narración como mecanismo para dar sentido a la experiencia de los habitantes de las ciudades y sobre la necesidad de entender la ciudad como la suma de las historias personales que interactúan con los espacios y los flujos. Propone reinventar la forma de investigar a través de prácticas creativas de etnografía colaborativa para conectar con la experiencia urbana.

#### **Abstract**

In this book, anthropologist Francisco Cruces reflects on the centrality of narrative as a mechanism for making sense of the experience of city dwellers and on the need to understand the city as the sum of the personal stories of its inhabitants that interact with spaces and flows. It proposes to reinvent the way of researching through creative practices of collaborative ethnography to connect with the urban experience.

#### **Palabras clave**

Cultura urbana; intimidad; narración; etnografía

#### **Keywords**

Urban culture; intimacy; narrative; ethnography

## 1. Introducción

Nos hemos acostumbrado a pensar la ciudad en términos espaciales, como lugares y, más adelante, como recorridos y redes. Más humildemente, en forma de temporalidades, rebuscando en su historia y en las transformaciones que siempre se justifican como miradas hacia un futuro. Cada vez los seres humanos vivimos más en la ciudad y los académicos estudiamos más la ciudad, pero cada vez dejamos menos espacio en los textos y las investigaciones para que el sujeto urbano, ese en el que el espacio y el tiempo se proyectan, alce su voz y dé cuenta de su experiencia.

Como señala Cruces en su libro, la desaparición del urbanita en los estudios urbanos viene de un modo de conceptualizar la ciudad como espacio público, que sería el entorno valorado de la experiencia. Lo personal, lo íntimo, ha sido históricamente el espacio de los subordinados, de las mujeres, de los jóvenes, como si pudiésemos ignorar que todo habitante de la ciudad habita y construye en torno suyo un espacio íntimo. En este sentido, la primera innovación del libro *Metropolitan intimacies* es su insistencia en ligar lo íntimo a lo urbano; a través de la vivencia de nuestras intimidades, de darles forma narrativa y de construir una poética de la vida cotidiana, se construye la ciudad.

## 2. Una forma particular de trabajo de campo

El libro es al tiempo una reflexión general sobre el lugar de la intimidad en los estudios urbanos como una guía de una forma particular de hacer trabajo de campo. Asumiendo que la vida en la ciudad se va formando en infinitos espacios, imposibles de abarcar en su totalidad (58), la investigación se fue haciendo a través de prácticas de etnografía colaborativa impulsadas por la idea de "no explorar a los otros, sino explorar con otros" (61). Para ello, a lo largo de 40 talleres (Collective exploration workshops), desarrollados en centros culturales institucionales, universidades, empresas o centros sociales, Cruces se fue reuniendo con diferentes personas para charlar juntos sobre tareas domésticas, cocinas, libros o música. Un recorrido que abarca varias localidades españolas, México y Montevideo, implicando a 400 personas. En paralelo, se grabaron una veintena de entrevistas, que estructuran la película *El orden que habito*, presentada en las tres ciudades en las que tuvieron lugar las grabaciones.

Esta estrategia de acercamiento al objeto de estudio supone dos retos, uno a nivel teórico y otro a nivel metodológico. El primero, asumir que la gente con la que se comparte la exploración no es únicamente un "ejemplo local" de una tendencia compartida globalmente (67). El segundo, ser consciente de que la reciprocidad es difícil, que las relaciones sociales tienden a ser asimétricas, que la colaboración entre el investigador y los participantes en los talleres está mediada por instituciones con sus propios intereses, inercias y formas de hacer. Y que, por tanto, compartir la intimidad con un grupo de urbanitas desconocidos hasta ese momento supone un reto emocional y práctico. Como explica uno de los participantes en los talleres, "cuando retratas a alguien en su intimidad, tiene que ser entendido como un regalo que esa persona te hace" (cit.59)

El trabajo de mediación entre la experiencia de la intimidad y la representación de la vida urbana se hace a través de la narración. Es a través de las historias que damos sentido a las maneras en las que vivimos, a los tiempos y a los espacios y a las personas con las que vivimos. La narración, como defiende Cruces a lo largo del libro, es una forma de hacer pero también una forma de conocer, una modalidad epistémica (38) que complementa al discurso categorial y deja espacio para los usos connotativos que caracterizan al relato. Contar una historia obliga a hacer evaluaciones (42), a establecer una estrategia relacional con los objetos y las personas con las que compartimos vida. Contar historias es también una manera de volcar emociones y sentimientos en nuestra experiencia, porque estas construyen un puente entre el sentir y el hacer (37). "La revolución de las últimas décadas se nutre... de nuestra habilidad para situar las tareas y quehaceres como el trabajo que realmente son, en ponerles nombre, en darles el reconocimiento que merecen como una preciosa fuente de valor" (27).

El auge de la intimidad, de la mano de la infinita capacidad de reproducción de las redes sociales, la ha convertido en algo glamuroso (55); la vindicación de lo cotidiano como trabajo, valor, identidad y socialidad va de la mano de otra tendencia que merece ser más analizada: "la generalización de un ethos que trata la vida como una forma de arte, cultivando gestos que estaban reservados a las élites" (54). Decían los beatniks que el propósito de la democracia es convertir a cada hombre en un artista; las redes sociales han convertido nuestros gestos íntimos en material compartido. La intimidad se ha convertido, a decir de muchos, en extimidad.

## 3. Narraciones y muebles

La articulación entre la intimidad del hogar y la vida urbana pensada en términos de flujos y espacios se explora en un capítulo fascinante dedicado a Ikea. Cuando la multinacional sueca se instaló en España, todos los universitarios teníamos el catálogo en casa en busca de soluciones baratas para convertir nuestros pisos de estudiante en otra cosa. Sin ser conscientes, construíamos historias inspiradas

por los personajes que allí aparecían. Ikea es una inmensa máquina de producir narraciones sobre la vida íntima en la ciudad. Cruces analiza la detallada cadena de labores que unen los muebles y objetos con su plasmación en el catálogo a través de historias que beben tanto de las emociones como de la caracterización sociológica. "La visita a la tienda es la mediación que logra que la narrativa se inserte en los sentidos y en el cuerpo" (152). Porque vivir un lugar es compartirlo con otros y llenarlo de memorias y expectativas, a menudo insertas en objetos como la Thermomix (116) y en actividades materiales como buscar muebles, elegirlos y pagarlos. "La intimidad necesita ser producida a través del trabajo" (137).

Buena parte del disfrute del libro, trufado de sabrosos ejemplos del amplio trabajo de campo, es compartir con el autor su propio regocijo. Como suele suceder con los buenos antropólogos, este trabajo de exploración compartida de la intimidad urbana está impulsada de igual manera por la curiosidad, el amor y la culpa (179). Y nace en buena medida del análisis de la propia experiencia, de la aventura de criar hijos en una gran ciudad, alejados de las redes de apoyo, debatiéndose entre el disfrute exclusivo de los buenos momentos y la necesidad de compartirlos o de exorcizar las crisis a través de la socialización. Es entonces cuando descubrimos que las ciudades no son solo los esquemas, los centros de control, los panópticos y las redes de comunicación, sino, sobre todo, las gentes y el ingente esfuerzo de dar sentido a la vida cotidiana, de imaginar y crear un mundo propio, lleno de poesía, relatos y emociones, entre la multitud.